

# EL BALLET EN BULGARIA

Teodosi Teodosiev  
(Servicio Especial de  
Prensa Latina)



La cultura danzaria del pueblo búlgaro data de tiempos muy remotos. Sus danzas folklóricas representan una combinación extraordinaria de ritmos, poses, gestos y pasos, incomparables por su riqueza y peculiaridad nacional. Es imposible en un resumen tan breve enumerar las decenas de danzas populares búlgaras que han sobrevivido los siglos y también hoy viven pléticamente, enriquecidas y profundamente comprendidas por el genio popular.

Las danzas folklóricas búlgaras son de una variedad extraordinaria, del melodioso y lírico **jóro** tracio para mujeres, a los **jóro** frenéticos de los **chopes**, (**jóro** es una danza folklórica búlgara que se baila formando una rueda), (**chopes** —así se le llama a los campesinos que viven en el distrito de Sofía), de la **rachenitza** viril de Dobrudzha (**rachenitza** —danza folklórica búlgara) (Dobrudzha —región en Bulgaria del Norte) al **jóro** de bodas. La **rachenitza** temperamental y el **jóro** pintoresco han sido y siguen siendo compañeros de nuestro pueblo en alegrías y desgracias, en éxitos y dificultades.

La inclinación del pueblo búlgaro al arte de las danzas históricamente formadas, lo lleva de una manera natural a la necesidad inmediata de crear un arte de ballet nacional. Los primeros intentos en este sentido datan del inicio de nuestro siglo, cuando los maestros de cultura física Ruska Koleva y Pesho Radoev hacen los primeros experimentos, de aficionados, y reproducen el baile folklórico en la escena. A pesar del contenido bastante ingenuo y la falta de experiencia, estos bailes

se aceptaron con marcado interés por los espectadores búlgaros.

En 1908 en Sofía se crea "Amistad Operática", que sienta las bases de la actual Opera Nacional. Allí continúa trabajando Pesho Radoev, quien pone en escena los bailes de los espectáculos de ópera. En 1918, Radoev abre la primera Escuela de Ballet en Bulgaria, en la que reciben su preparación los primeros artistas de ballet. En 1922, es ya maestro de ballet permanente en la Opera Nacional. Junto con él están también las primeras bailarinas búlgaras con cierta preparación profesional. Una gran influencia, y enorme interés, provocan las visitas de artistas de ballets rusos a Bulgaria en el período 1920-1922.

El primer período del desarrollo del ballet búlgaro, período de vacilaciones, penosas demandas y falta de experiencia propia, termina en 1927 cuando de Alemania regresa un bailarín formando profesionalmente y de talento, alumno de la célebre Eduardova: Atanás Petrov. Este bailarín hoy está condecorado con los títulos "Artista del Pueblo" y "Laureado del Premio Dimitrov", y con razón es considerado decano del ballet búlgaro. Después de su regreso, Petrov asume la dirección del grupo de ballet de la Opera Nacional, que contaba ya con 23 personas. La temporada 1927-1928 se considera como la fecha del nacimiento del ballet profesional búlgaro. El 26 de febrero de 1928 se presenta por primera vez un ballet completo: "Coppelia" de Delibes. Al mismo tiempo Petrov abre también una Escuela de Ballet en que más tarde estudian las célebres bailarinas búlgaras Lili Berón, Nina

Kiradzhieva, Liuba Kolchakova y otras.

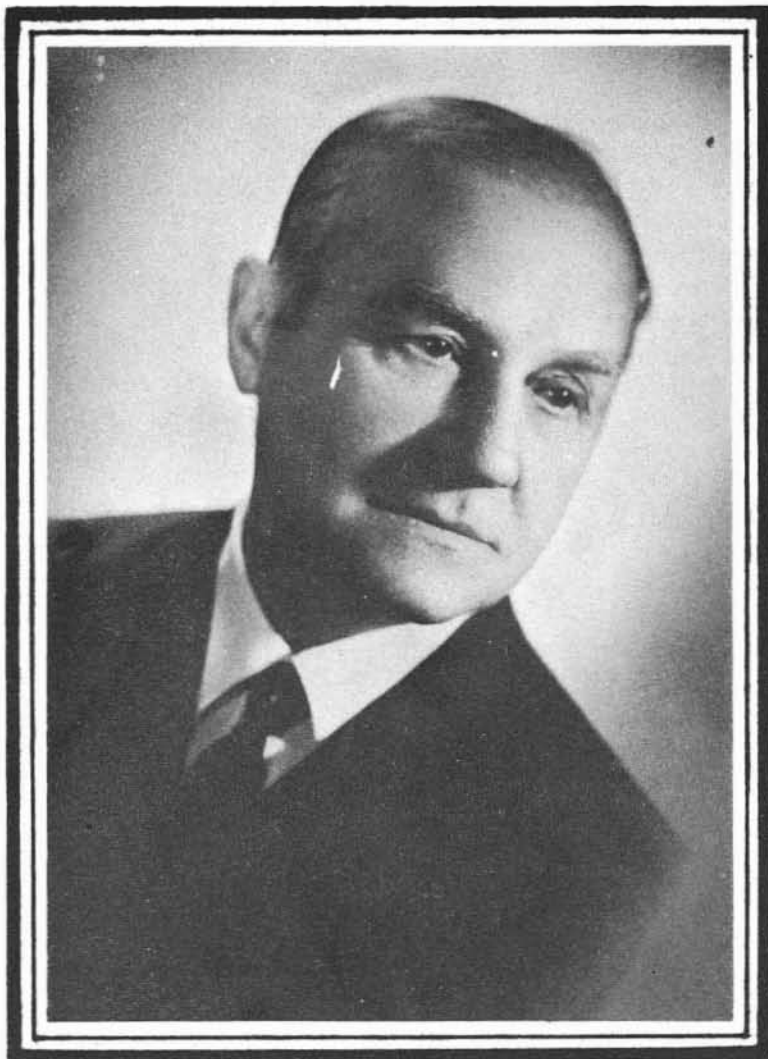
En los años 30 de nuestro siglo en el ballet búlgaro se notan diferentes tendencias de desarrollo. Lidia Valkova, discípula de Laban y Wigman, realiza puestas en escenas basadas en la danza moderna, clásica y plástica (**Pájaro de fuego** — Stravinski, **La flauta verde** — sobre Mozart, **El lago de los cisnes** — Tchaikovsky), en el período 1935-1937. Una puesta en escena interesante en aquel período es **La bella durmiente** de Tchaikovsky, realizada por el artista de ballet ruso Max Froman (1939); tiene lugar un gran acontecimiento en el ballet búlgaro: la puesta en escena de **Raimonda** de Glazunov, con coreografía de Atanás Petrov.

Paralelamente con el desarrollo del ballet profesional, nuestros compositores se orientaron también a la creación de una música de ballet búlgara original. El primer ballet fue **El dragón de Yana** del compositor Jristo Manolov, puesto en escena en 1937 por Atanás Petrov. El ballet búlgaro logra un nivel nunca visto con el drama bailable **Nestinarika** del destacado compositor Marín Goleminov, una obra imponente que también es una joya en la creación musical del país. El ballet fue montado por María Dimova, una bailarina y coreógrafa de extraordinario talento, que logra éxitos nunca vistos en las combinaciones de los bailes búlgaros con los elementos plásticos modernos. El logro de Dimova en la creación de un idioma coreográfico específico, con un espíritu nacional bien expresado, también es hoy uno de los patrones del arte de ballet

búlgaro. Dimova pone en escena también muchas otras obras de autores nacionales.

Otros logros interesantes en la segunda etapa del desarrollo del ballet búlgaro, son los montajes de las miniaturas de ballet sobre la música de Chopin, Balakirev, Bayer (coreografía Atanás Petrov), **Francesca de Rimini** de Tchaikovsky (coreografía de Anatoli Zhukovski) y **Bolero** de Ravel, por el mismo coreógrafo. En aquel entonces, artistas de vanguardia son Nina Kiradzhieva, Valia Verbeva, Lili Berón y Zhivko Biserov.

El ballet en Bulgaria tiene su verdadero auge después del triunfo de la Revolución Socialista del 9 de septiembre de 1944, cuando toda nuestra cultura y el arte toman nuevos caminos de desarrollo. Una enorme ayuda para el desarrollo del arte de ballet prestan una serie de maestros soviéticos que vienen a Bulgaria como pedagogos, coreógrafos e intérpretes y traen consigo la experiencia de la escuela de ballet ruso-soviética. Muy importante es el aporte de Nina Anisimova que viene varias veces a nuestro país y realiza puestas en escenas que obtienen gran éxito. En 1946 ella monta **La fuente de Bajchisarai** de Asafiev, donde encuentran su expresión creadora un grupo de nuestros artistas. Son muy grandes los méritos del coreógrafo soviético Nicolay Jolfin, cuya actividad en nuestro país representa toda una etapa de desarrollo. Con su actividad, Jolfin pone el ballet búlgaro en un nuevo camino de desarrollo superando la rutina académica y el carácter de entretenimiento, buscando nuevos temas y



Atanás Petrov

contenidos nuevos. En sus puestas en escena crece toda una generación de artistas de ballet, como por ejemplo Liuba Kolchkova, Asen Gavrilov, Krum Yankov, Penka Eucheva, Nedelcho Isov y otros. Bajo su dirección, perfeccionan su talento muchos artistas ya consagrados. Obras de Jolvin son las puestas en escena de **Rivales** (versión de **La fille mal gardée**) de Hertel, **El Doctor Aydule** de Morosov, ballet para niños, **Scherezade** de Rimski Korsakov.

Gran importancia para el desarrollo de nuestro ballet tiene la puesta en escena del ballet soviético **La amapola roja** de Gliere a través del cual en nuestra escena se afirma una nueva técnica en el arte del ballet.

El año 1951 es un año importante en el desarrollo de nuestro ballet. Entonces aparece el primer ballet búlgaro escrito después del 9 de septiembre. **Canción de Jaidut**, de Alexander Raichev, una obra dedicada a las luchas del pueblo

búlgaro contra el yugo turco. Esta es una magnífica obra musical y dramática, llena de temperamento y carga emocional, impregnada de entusiasmo revolucionario, interpretada por el compositor con una admirable maestría profesional. El montaje del ballet, obra también de Nikolay Jolfin (en colaboración con Nina Kriadshiéva y Atanás Petrov) se convierte en un verdadero triunfo de nuestro ballet.

Durante la estancia de Jolfin en Bulgaria continúa su actividad también Atanás Petrov, quien en 1948 crea una versión de **Giselle**, donde se impone el encanto lírico incomparable de la gran bailarina búlgara Lili Berón. En este mismo período Nina Kiradzhieva realiza el montaje de **Laurencia de Krain** (sobre los motivos de **Fuenteovejuna** de Lope de Vega) y **Mirandolina** de Vasilenko. En otros períodos Kiradzhieva pone en escena también los ballets **La fuente de Bajchisarai** de Asafiev, **El sombrero de tres picos** de Falla y **El Pájaro de fuego** de Stravinsky.

Un momento de singular importancia en el desarrollo del ballet búlgaro es la creación de la Escuela Estatal de Ballet en 1951. Su primer dirigente artístico es el pedagogo soviético Vladimír Belii y a él le debe su orientación correcta, por el camino de las mejores tradiciones rusa y soviética en la educación de ballet.

Poco a poco el ballet búlgaro eleva su nivel profesional y pasa a la solución de tareas creadoras serias. En 1956 Atanás Petrov realiza una nueva puesta en escena de **El lago de los cisnes**, que se mantiene en la escena largo tiempo, con gran éxito. En 1958 Fea Balabina, del Teatro de Opera



y Ballet de Leningrado "S.M. Kirov", monta con éxito **La bella durmiente** de Tchaikovski y al año siguiente Atanas Petrov pone en escena de nuevo **Giselle**. Un éxito muy importante para el conjunto de ballet de la Opera Nacional de Sofía es la puesta en escena del ballet **Gayane** de Jachaturián, realizada en 1961 por la amiga del ballet búlgaro Nina Anisimova. Y de nuevo Anisimova inspira una verdadera vida al ballet búlgaro, montando en 1963 el ballet **Leyenda del lago** de Pancho Vladiguero, uno de los más destacados compositores búlgaros. La **Leyenda del lago** es una grandiosa obra escénica musical que lleva los rasgos de la verdadera inspiración, de lo más bello de la música búlgara; está matizada por el talento ardiente del gran creador e impregnada de un aroma nacional incomparable. Esta obra, que habla de la resistencia del pueblo amante de la paz contra el mal y la opresión, es una realización escénica notable en la coreografía de Nina Anisimova, con la escenografía de los destacados pintores búlgaros Neva y Nikola Tususovi y la dirección musical del hijo del compositor, Alexander Vladiguero.

En el último período del desarrollo del arte de ballet búlgaro se manifiesta también como coreógrafo el que fuera magnífico bailarín Bogdan Kovachev. Su montaje de **Dafnis y Cloe** de Ravel (una parte de este montaje es conocido también en Cuba a través de la interpretación de Krasimira Koldámova e Ichko Lázarov) es uno de los logros más altos de nuestro ballet. También una magnífica puesta en escena suya es

**Petrushka** de Stravinsky. Kovachev trabaja con éxito en el dominio del ballet por televisión y últimamente ha sido director de escena y coreógrafo de la ópera-ballet **Orfeo** de Gluck. También realiza muchas puestas en escena con el conjunto de ballet de la Opera Popular de Plovdiv, la segunda ciudad de Bulgaria.

Un logro considerable es también la presentación de **La flor de piedra** de Prokofiev, obra del destacado coreógrafo soviético Yuri Grigorovich, en que demuestran su talento muchos artistas de ballet de la tercera generación.

En el período estudiado, de 1962 hasta ahora, en la escena de la Ópera Popular de Sofía se han puesto en escena también los ballets: **Romeo y Julieta** de Prokofiev (coreografía Galina y Stefan Jordanovi), el ballet búlgaro **La luz inunda todo** de Boyán Ikonov, **Apolón Musaguet** y **Agón** de Stravinsky, **Suite escita** de Prokofiev, obra de Petar Lukánov, los ballets búlgaros **Orfeo** y **Rodopa** de Tzvetan Tzvetanov (coreografía Atanas Petrov), **El jinete de madera** de Dimitar Sagaev (coreografía de Irshi Nemechek) y la última obra del destacado compositor búlgaro ya fallecido Veselin Stoyanov, **Papisa Joana**, (coreografía Vitold Borkovski); y también la nueva versión de **El lago de los cisnes** (coreografía Oleg Danovski), **Sinfonía de Leningrado** de Shostakovich (coreografía Asen Gavrilov), y **Don Quijote** de Minkus (coreografía Vajtang Chabukiani).

En la última década del desarrollo del ballet búlgaro ocupan primeros lugares los discípulos de la Escuela Estatal de Ballet, de la

tercera generación en el ballet búlgaro, cuyos nombres hoy son muy conocidos en Bulgaria y en el extranjero. Nuestro arte de ballet está orgulloso de tener bailarinas como Krasimira Koldámova, Vera Kirova, Kalina Bogoeva, Tzeta Dzhumalieva, Margarita Trayánova y magníficos bailarines como Ichko Lázarov, Antón Stoinov, Atanas Samev y otros que conquistaron el reconocimiento del arte de ballet búlgaro en muchas escenas del mundo. Muchos de ellos son conocidos y queridos por el público cubano. En los últimos años de su desarrollo, el ballet búlgaro hizo giras artísticas en Rumania, RFA, España, Italia y otros países, donde su arte recibió altas evaluaciones por parte de los espectadores y los especialistas.

Además del conjunto de ballet de la Ópera Nacional de Sofía, que tiene mayores posibilidades creadoras, en Bulgaria existen cinco cuerpos de ballet profesionales: el del Teatro Musical Estatal de Sofía y los de los teatros de ópera de las ciudades de Plovdiv, Varna, Ruse y Stara Zagora. Muy bueno es el grupo de Varna, donde regularmente se presentan espectáculos de ballet. También los demás grupos presentan espectáculos de ballet independientes.

Una de las manifestaciones más brillantes del ballet búlgaro, en escala internacional, es la organización del Concurso de Ballet de Varna, que tuvo lugar por primera vez en 1964. En este concurso, junto con jóvenes artistas de ballet de la URSS, Cuba y otros países, a los bailarines búlgaros les fueron otorgados numerosos premios con que afirmaron aún más el prestigio del ballet búlgaro.



Vera Kirova



Krassimira Koldamova e Ichko Lázarov

El Jurado del V Concurso Internacional de Ballet de Varna

